

“

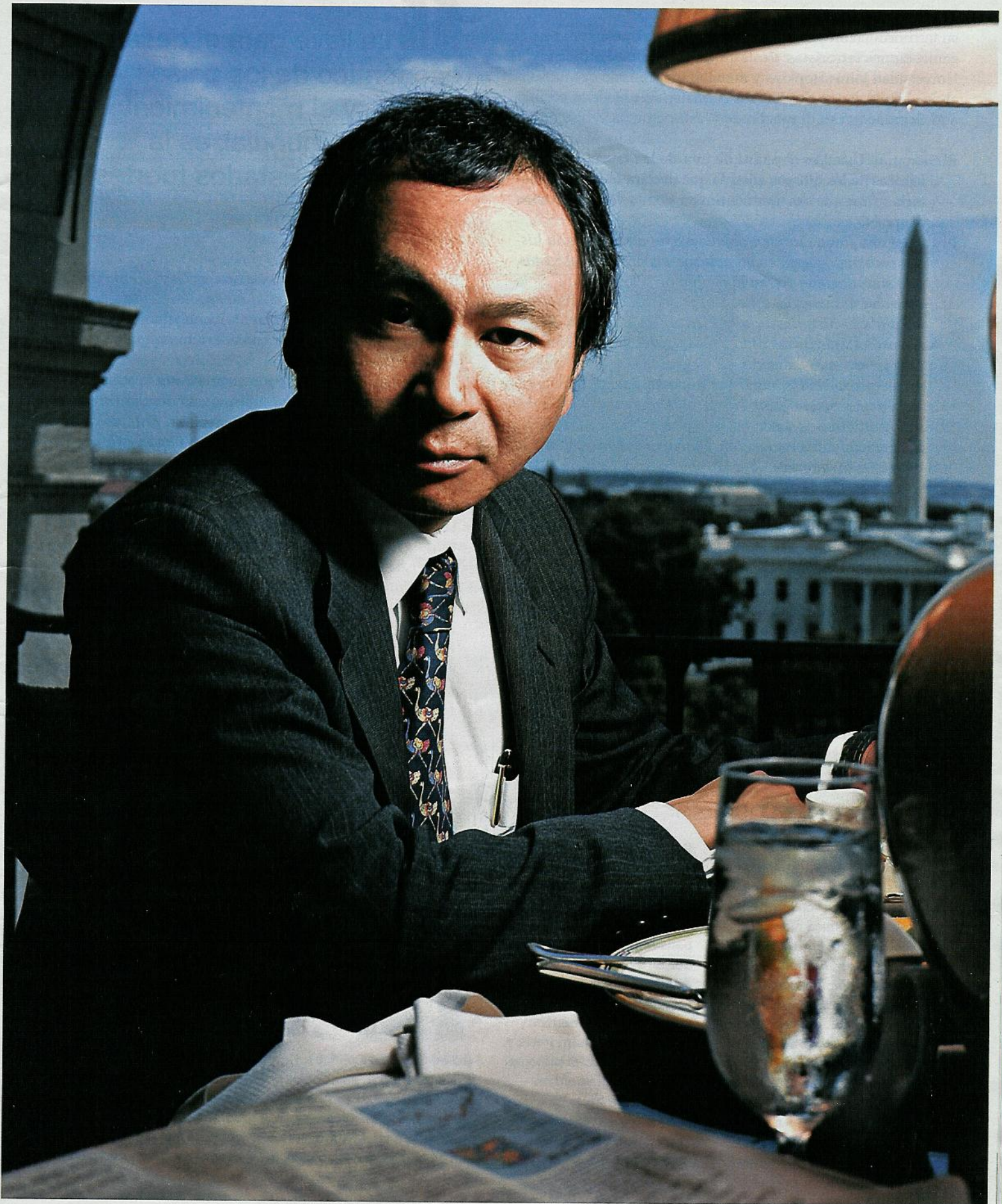
FRANCIS FUKUYAMA

El inventor de la teoría del fin de la historia actualiza su discurso. En su nuevo libro, este prestigioso filósofo y analista advierte de una amenaza para esa paz mundial que vaticina desde hace años: los Estados fallidos. 'El Semanal' ha hablado con él.

Estamos viviendo un periodo de la historia muy peligroso

”

En los últimos años todos han oído hablar de sus ideas, pero muy pocas las han entendido. Primero en un artículo publicado hace 15 años y, más tarde, en un libro, Fukuyama sostuvo que la evolución política de la humanidad concluyó con la muerte del comunismo y la victoria de la democracia liberal como modelo de gobierno. Como la paz y la estabilidad en el mundo de nuestros días brillan por su ausencia, los críticos concluyen que Fukuyama metió la pata. En su defensa, él alega que el final de la historia no es algo automático, sino un proceso que sólo será completado a medida que los diferentes Estados del mundo vayan asimilando las bondades de la democracia liberal. Su último libro, *La construcción de Estados. Gobernabilidad y orden mundial en el siglo XXI*, que acaba de publicarse en España, aborda la importancia de crear instituciones fuertes en Estados fallidos (*failing states*, según la jerga de moda en Washington), esto es, aquellos países cuyo Gobierno central no ejerce un control efectivo sobre áreas significativas de



su territorio favoreciendo así el refugio y las operaciones a organizaciones terroristas. Profesor de Economía Política en la Universidad Johns Hopkins y miembro del consejo que asesora al presidente de Estados Unidos en materia de bioética, recibió a *El Semanal* en su despacho de Washington.

El Semanal. Usted es el padre de una de las teorías más polémicas de los últimos años, la que declara el fin de la historia. ¿Cree que sus tesis continúan siendo válidas 15 años después?

Francis Fukuyama. *La idea de que existe un final de la historia era algo que ya contemplaban los propios marxistas, que creían, como yo, en la evolución a largo plazo de la sociedad humana. La diferencia es que ellos pensaban que el fin de la historia sería la victoria de la utopía comunista. Después de la caída del Muro de Berlín casi nadie cree ya en nada parecido. Mi tesis es que, a diferencia de lo que pensaban los marxistas, el punto final de la historia es la democracia liberal. No considero plausible imaginar que pudiéramos estar en el camino hacia una forma más elevada de civilización. Podemos retroceder al fascismo, a la monarquía o al caos puro y simple. Pero nunca vamos a conseguir un modelo mejor de sociedad que la democracia orientada por la economía de mercado. Ésa es la idea básica del fin de la historia. Nada de lo que ha ocurrido desde entonces, ni siquiera los atentados sufridos el 11 de septiembre de 2001, ha conseguido cambiar esa situación.*

E.S. ¿En qué ha variado la política exterior norteamericana con respecto a los años de la Guerra Fría?

F.F. *Bueno, hoy es más difícil determinar con precisión el nivel de amenaza al que se enfrenta Estados Unidos. También es más complicado saber cómo lidiar políticamente con los problemas actuales. Eso ha hecho surgir un cierto sentimiento de nostalgia por la Guerra Fría. La tentación es pensar que en aquella época las cosas eran*

EL GURÚ DE LOS 'NEOCON'

Hasta 1992, Fukuyama era un oscuro asesor político de Washington. Se dedicaba a elaborar sesudos informes sobre la política exterior soviética y Oriente Medio para el Departamento de Estado y trabajaba para un prestigioso *think-tank* (asesoría empresarial y política). Pero en 1989 fue a dar una conferencia sobre el declive de Occidente en Chicago (en la foto) y comenzó un ascenso sin precedentes que lo convertiría en el pensador más influyente del mundo.

Aquella conferencia se titulaba *El fin de la Historia* y cuando se convirtió en libro tres años después pasó a ser la piedra angular del pensamiento neoconservador en el que se sustenta la Administración Bush. Fukuyama no era un desconocido para los 'neocon', que lideran Richard Perle y Paul Wolfowitz, el principal asesor de Rumsfeld en Defensa. De hecho, Fukuyama y Wolfowitz se conocieron en la Universidad de Harvard, donde se docto-

“La llave para el desarrollo económico de los países pobres, y el mantenimiento del orden mundial, es la creación de Estados fuertes”

más obvias y, en consecuencia, los problemas eran más fáciles de administrar. Lo cual no es totalmente cierto.

E.S. ¿El choque entre el fundamentalismo islamista y la cultura occidental puede ser considerado una nueva forma de disputa ideológica?

F.F. *No hay mucha gente que pueda creer que la teocracia islámica sea un camino con futuro o una alternativa real de gobierno para Estados Unidos, España, Francia o cualquier otra sociedad moderna. Quien haya vivido en Afganistán, en Irán o en Arabia Saudí sabe que el régimen basado en la ideología islámica no es muy atractivo, precisamente.*

E.S. La oposición interna en estos países, sin embargo, por parte de sectores islamistas moderados no consigue promover cambios democráticos...

F.F. *La intimidación y la represión llevan a muchos moderados a renunciar a enfrentarse al fanatismo. El mundo musulmán tiene el hábito de culpar a los otros de sus problemas, en lugar de asumir responsabilidades. Los musulmanes moderados no se libran de ese vicio. Pero es una cuestión de tiempo. Dudo mucho de que la versión más intolerante del islam vaya a triunfar sobre la moderada. De lo que estoy completamente seguro es de que no vamos a vivir todos bajo una teocracia islámica. Lo más probable*



ró en Ciencias Políticas. Hijo de académicos, su abuelo paterno llegó a Los Ángeles desde Japón en 1905 y su madre lo hizo a Nueva York en 1949, a pesar de lo cual, ni

habla japonés ni tiene relaciones en ese país. Con *El fin de la Historia*, Fukuyama demostró ser el hombre adecuado, en el momento adecuado, en el lugar adecuado.

es que, a la larga, las teocracias actuales acaben por transformarse en democracias.

E.S. ¿No es un poco ingenuo creer que un día todos los países del mundo serán democracias?

F.F. Así será, en un futuro aún lejano. El mundo tiende a seguir ese camino. Desde la década de los 70 se ha producido una gran expansión de la democracia liberal. Yo creo en una cosa que podemos llamar de progreso histórico, muy lento, y que a veces retrocede. Y en este momento estamos viviendo un periodo bastante peligroso de la historia. Hay inestabilidad, desorden y violencia. Sin duda, mucha más de la que existía hace diez años. A corto plazo, tendremos que enfrentarnos a serias amenazas. A largo plazo, se reducirá el número de conflictos armados a medida que la democracia se vaya consolidando en más y más países.

E.S. ¿Cree que la democracia y la libertad son valores universales?

F.F. Son valores potencialmente universales. Lo que no significa que sea posible aplicarlos en cualquier país, en cualquier época. Eso requiere el desarrollo previo de hábitos e instituciones básicas. Es necesario impulsar una nueva especialidad: la de construir Estados y naciones. Ésa es la llave para lograr el desarrollo económico de las regiones pobres y para el mantenimiento del orden mundial.

E.S. ¿A qué se refiere exactamente con «construcción de Estados»?

F.F. Se trata de crear las instituciones que componen un Estado y que hacen posible gobernar de manera transparente y limpia. Fabricar los elementos que permiten que se cumplan las leyes y las decisiones tomadas por la comunidad política. La construcción de un Estado generalmente comienza por la coerción, esto es, con el control de un territorio utilizando una fuerza militar y policial para crear la estructura necesaria para permitir la aplicación de las leyes. Ésa es la definición clásica de lo que es un Estado. En las sociedades menos desarrolladas, el Estado no es capaz siquiera de cumplir esas funciones básicas. Por

ese motivo, la construcción de estructuras gubernamentales fuertes es, hoy en día, una cuestión clave en la política mundial.

E.S. En su último libro afirma que los gobiernos débiles o fracasados son la causa de los principales problemas del mundo actual...

F.F. Así es. La mayor fuente de problemas deriva de los Estados fallidos. Los mejores ejemplos son Afganistán, Somalia y Haití. Estos países no tienen, o no tenían hasta hace poco tiempo, algo a lo que, con convicción, se le pueda llamar gobierno. La falta de un Ejecutivo que ejerza las

funciones básicas abre un espacio para la aparición de enfermedades como el sida, movimientos de refugiados, violaciones de derechos humanos... Después del 11 de septiembre quedó claro que un Estado fallido también puede alimentar el terrorismo. En el siglo pasado, todos nuestros problemas estaban relacionados con el hecho de que había Estados demasiado fuertes, como la Alemania nazi, que provocó la Segunda Guerra Mundial, o la Unión Soviética, que desencadenó la Guerra Fría. El problema hoy es justo todo lo contrario. Hay un número demasiado grande de Estados caóticos, incapaces de mantener el orden en su propio territorio. Éstos son los países más problemáticos del siglo XXI.

E.S. Habla de Estados fallidos, pero también de

Estados débiles, ¿cuál es la diferencia?

F.F. La segunda es una categoría más amplia de países, incluyendo algunas economías de porte medio sustentadas por gobiernos estables. No pueden ser calificados de Estados fallidos, pero presentan serios problemas en sus estructuras y en sus instituciones. Tienen grandes dificultades para aplicar las leyes y, además, padecen altos niveles de corrupción política. Ese conjunto de debilidades perjudica el desarrollo económico y los esfuerzos dedicados a disminuir la pobreza. Países como Brasil y casi todos los de América Latina forman parte de ese grupo.

E.S. ¿Cuál es su receta para ellos?

F.F. Hace diez años, los economistas decían que era neces-

Los que saben eligen Voll-Damm

Voll-Damm Doble Malta
doblemente premiada en la
International Beer Competition
2004 LONDRES

MEDALLA DE ORO
CATEGORÍA
STRONG LAGER

MEJOR CERVEZA
INTERNACIONAL
INTERNATIONAL WINNER

THE GENUINE
BEER CHARACTER

Voll-Damm
DOBLE
MALTA
Das Original

International Beer Competition
2004 LONDRES

rio abrir los mercados y reducir el papel del Estado. Hoy sabemos que la verdadera fuente de subdesarrollo son las instituciones políticas que no funcionan con la debida eficiencia. Todos los grandes países latinoamericanos tienen dificultades para aplicar sus propias leyes. En México, el presidente Vicente Fox está intentando corregir las deficiencias del sistema legal, incluyendo en esa reforma tanto el aparato judicial como todo el conjunto de leyes existentes. Uno de los obstáculos para atraer inversiones extranjeras son las leyes que rigen el derecho de la propiedad en México. Un tema que me interesa mucho es el federalismo y la descentralización en América Latina. La solución de problemas como el déficit fiscal en Argentina y en Brasil pasa por una mayor descentralización del poder.

E.S. En Suramérica, con Lula, Chávez, Kichner y demás, el Estado tiende a retomar una presencia destacada en la economía, en contraposición a los años 90, época de privatizaciones y neoliberalismo económico...

F.F. Comprendo que lo que mueve a estos gobiernos son las enormes desigualdades sociales existentes en lugares como Brasil o Argentina, dos de los países económicamente más injustos del mundo. En la búsqueda de soluciones para ese problema, surge la tentación de regresar a un modelo desfasado de Estado de bienestar social, a un Estado que pueda controlar todas las decisiones macroeconómicas.

E.S. En la pasada década hubo una gran onda de globalización y una enorme presión para reducir el espacio que el Estado ocupa en la economía. ¿No cree que eso perjudicó la solidez de los gobiernos de países en desarrollo?

F.F. Sí, eso es algo que ocurrió en muchos lugares. Los grandes conflictos del siglo XX estaban todos relacionados con el tamaño del Estado. El comunismo y los Estados de bienestar social querían un Estado con amplias funciones. La tendencia actual es justo lo contrario: reducir el tamaño del Estado por medio de privatizaciones. Por otro lado, la presión exigida por los ajustes fiscales a finales de los años 80 y comienzos de los años 90 acabó, en muchos países, por debilitar aún más los sectores en los que, previamente, ya habían fallado los gobiernos. Eso sucedió principalmente en África. Las exigencias del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial para reducir los sectores controlados por el Estado se convirtieron en una disculpa para que el Ejecutivo se despreocupase en cuestiones cruciales.

E.S. ¿Hasta qué punto el bagaje cultural influye en el desarrollo de economías fuertes y democráticas?

F.F. Es fundamental. Es lo que explica que Extremo Oriente haya tenido más éxito que América Latina en términos económicos. Muchos países asiáticos tienen una larga tradición en instituciones estatales relativamente fuertes, cosa que les falla a los latinoamericanos. Durante más de 3.000 años los chinos han seleccionado a sus funcionarios a través de lo que aquí llamaríamos oposiciones. Japón, Corea del Sur y Taiwan, también.

“Es hipócrita defender el libre comercio y, a la vez, practicar el proteccionismo. Occidente no es coherente con su propia retórica”

E.S. ¿Será posible crear democracias en países como Afganistán o Irak, que nunca han conocido nada parecido?

F.F. Será muy difícil. Afganistán acaba de culminar con éxito las primeras elecciones libres de su historia. Aún así, nunca será un modelo de democracia. Tampoco soy optimista con respecto a lo que puede ocurrir en Irak. En Estados Unidos es habitual comparar a estos dos países con Alemania y Japón, que después de la Segunda Guerra Mundial se transformaron en naciones de éxito. Son situaciones incomparables. Tanto Alemania como Japón poseían Estados burocráticos fuertes mucho antes de ser derrotados. Obviamente, no es el caso de Afganistán, ni el de Irak.

E.S. ¿Ve alguna salida para estos dos casos?

F.F. La cuestión estriba en saber si en estos países va a surgir una demanda interna por instituciones fuertes. El éxito depende de que la población reclame reformas y cambios. No es posible crear una nación tan sólo con una ocupación militar o préstamos extranjeros.

E.S. ¿Y cree que es posible transferir instituciones democráticas fuertes a países en desarrollo?

F.F. Se pueden transplantar tranquilamente buenos modelos de bancos centrales de un país a otro. En América Latina existen bancos centrales competentes, inspirados en modelos traídos del exterior. Otro tipo de instituciones necesitan ser desarrolladas por cuenta propia en cada país, como los sistemas de leyes, de educación y de salud.

E.S. Otro factor que ayuda es la apertura económica para que pueda crecer la economía. Estados Unidos y otros países occidentales defienden el libre comercio internacional, pero promueven el proteccionismo...

F.F. Es una gran hipocresía. Especialmente en lo que se refiere a la agricultura. Los grupos de presión agrarios son muy fuertes, no sólo en Estados Unidos, también en Europa y en Japón. Todos los países desarrollados tienen ese problema. Aunque el peor es el caso norteamericano, porque somos nosotros quienes presionamos al resto del mundo para conseguir un comercio más abierto. No somos coherentes con nuestra propia retórica.

E.S. ¿Comparte usted la opinión de los que piensan que si fuese posible resolver el conflicto palestino-israelí, Oriente Medio se pacificaría?

F.F. No. Hay otras fuentes de insatisfacción en la zona. Palestina se ha convertido en una disculpa de los países vecinos para postergar su propias reformas políticas y económicas. ■